

El entonces Coronel y hoy General Juan N. Méndez dirigió al Cuartel General la siguiente comunicación:

“El estado de mi salud, y negocios urgentes de mi familia me estrecharon á pedir á vd. el 26 del próximo pasado, una licencia para retirarme á mi casa en Tetela de Ocampo; pero sabiendo que se aproxima el invasor á esta capital, y no pudiendo ser indiferente á su defensa, desisto por hoy de mi pretensión suplicándole se sirva ordenarme el punto en donde prestar mis servicios, pues aunque mi salud me ha impedido hasta hoy darme de alta en mi batallón, en estas circunstancias, cualquiera que sea mi situación, tengo voluntad en sacrificarme en aras de la Patria y estar en donde se me crea útil.

Libertad y Reforma. Zaragoza, Enero 3 de 1863.—*Juan N. Méndez.*—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.”

“*Gobierno del Estado libre y soberano de Puebla.*—Apreciando en todo su valor la solicitud de vd. de prestar sus servicios apesar de su quebrantada salud, en la presente guerra contra Francia, he transcrito la nota de vd. fecha de ayer que contesto, al C. General Cuartel Maestre, para que utilice sus importantes servicios en alguna línea.

Lo digo á vd. para su satisfacción, manifestándole que he mandado publicar su nota para que el público aprecie debidamente su patriotismo.

Libertad y Reforma. Zaragoza, Enero 4 de 1863.—*Jesús G. Ortega.*—C. Coronel Juan N. Méndez.—Presente.”

El Ejército invasor ocupaba el día 3 á Tecamachalco y á sus avanzadas se les quitaron 300 mulas como lo justifica el siguiente mensaje:

“Amozoc, Enero 3 de 1863.—Señor General Ortega.—Ahora que son las dos de la tarde me dá parte el comandante Villareal que una de sus avanzadas llegó hasta San Simón, mitad del camino entre Quecholac y Acultzingo y quitó al enemigo 300 mulas. Yo pernocto hoy en S. Bartolo. El enemigo todavía no ocupa á Acultzingo. Mandaré otra persona á la revista según vd. me ordena.—*Carbajal.*”

El siguiente mensaje informará á mis lectores de que sin descanso, y por todas partes el enemigo recibía durísimas lecciones; siguen después importantes documentos:



GENERAL  
JUAN N. MENDEZ.  
1861-1863.

“Ayotla, Enero 3 de 1863.—Señor General Ortega.—Ayer á las 11 $\frac{3}{4}$  llegué á la hacienda de Tepetitlán á donde estaba Jiménez. Luego que vió á mi fuerza subió á una loma á donde hubo tiroteo por espacio de una hora, del que resultó dejara dicho traidor su caballo ensillado y enfrenado, chivarras y papeles; la mayor parte de caballos y armas y cuatro prisioneros entre los cuales uno es súbdito español, Angel Peláez, otro desertor de mi fuerza y dos desconocidos. El español fué fusilado y colgado anoche en esta plaza, los dos desconocidos, fusilados y colgados en Cuanchinchan, y al otro lo voy á fusilar en el Peñón, lugar adonde cometió defección. Los que escaparon por lo escabroso del terreno los persigue tenazmente parte de mi fuerza. Mañana queda restablecida la línea. Necesito absolutamente al primer Escuadrón de mi mando que está en Oriente al mando del C. Mucio Maldonado para exterminar del todo á los traidores por ser Maldonado conocedor del terreno.—Sírvaseme vd. contestarme.—*Rafael Cuellar.*”

“Gobierno del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala.—El ciudadano comandante del distrito de Tlaxco, desde la hacienda de Atlamaxac perteneciente á ese Estado, me dice con fecha 3 del corriente lo que sigue:

“Por la inseguridad del camino no he dado á vd. parte de la función de armas que ha habido entre las fuerzas que tuvo á bien mandar en mi auxilio el superior Gobierno del Estado, y la de los traidores, que en número de más de 150 infantes y algunos de caballería, capitaneaba el bandido Luis León y el de igual clase Antonio Romero, (á) Lambrita. El hecho á que me refiero ha tenido lugar en la hacienda de Cuayuca y cerro de la misma hacienda, llamado Cuapinela, el 29 del próximo pasado.

“Nuestro movimiento lo hicimos de la manera siguiente: el 28 á las tres de la tarde salimos de Tlaxco y caminamos media noche para llegar al rancho de Atesquiya, con el fin de que durmiera un rato la tropa, y muy de madrugada emprender de nuevo la marcha, saliendo por tres distintos puntos, dividiendo para el efecto la fuerza en secciones. Yo con 30 infantes del primer ligero de Tlaxcala; veintiocho de la Guardia nacional de Tlaxco, y el Escuadrón Lanceros de Tlaxcala, con su valiente jefe; emprendimos nuestra marcha por la izquierda, habiendo señalado por punto de reunión la hacienda de Cuayuca, porque en ese lugar se nos había de incorporar el C. comandante militar de Iztacamaxtitlán, Crescencio Lobato, con la Guardia nacional de su mando. Por el centro salió el capitán Miguel Fierro con 40 infantes de su batallón, 25 de caballería «Defensores de la Independencia.» Por la derecha, el C. teniente Coronel Pedro Lira con el resto de su batallón, 30 infantes de Guardia nacional de Apizaco, y otros tantos de caballería, al mando del patriota C. Luis Jiménez y 40 hombres de Guardia

"nacional de Iztacamaxtitlán, que en el camino se le incorporó. La fuerza que salió conmigo fué la que tuvo la gloria de batirse primero con el enemigo, y sostuvo un ataque brusco é inesperado, y logré rechazarlo. En este primer encuentro no hubo más novedad que un lancero herido y tres caballos de los lanceros de Tlaxcala.

"Después de hora y media, se nos incorporó el C. capitán Miguel Fierro; en el acto emprendimos darle una carga al enemigo; pero este esquivó el combate y se replegó á la altura del cerro Cuapinola, de donde nos estuvo batiendo. Como á las dos de la tarde se avistó el C. teniente Coronel Pedro Lira con la fuerza de su mando, y se dispuso, acto continuo, atacarlos en forma; yo por la derecha, y el por la izquierda, lo que se verificó inmediatamente con el mejor éxito, porque después de media hora de sufrir un nutrido fuego nuestras cuatro guerrillas, y la fatiga de una subida tan pendiente y difícil, coronaban nuestros soldados la cima del cerro, tocando dianas y victoreando á la Libertad y al Supremo Gobierno. Al retirarse nuestras fuerzas, descubrieron un gran cargamento de abarrotes, que por lo entrado del día, no se comenzó á sacar, pero que el día de mañana lo verificaré. Este es el detall de esta feliz jornada.

"Y tengo el honor de trasladarlo á vd. para su conocimiento manifestándole: que la fuerza expedicionaria, continúa en persecución de los traidores."

Libertad y Reforma. Tlaxcala, Enero 5 de 1863.—*José Manuel Zaldaña*.—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.—Zaragoza."

"*Gobierno militar del Estado de Veracruz.—Sección de operaciones.*—Acaba de recibir este Gobierno del Ciudadano Comandante del primer Cantón militar del Estado, comunicaciones en que le participa que en el punto del Mirador, que se halla á la mitad del camino de Alvarado á Tlacotalpam, sufrieron los invasores el día 11 del pasado una derrota, que les obligó á huir cobardemente á refugiarse á bordo de un vapor que los protegía con sus fuegos, dejando tendidos en el campo, diez muertos, y en poder de nuestras fuerzas cinco heridos que se hicieron prisioneros, sin contar otros que lograron emboscar, y las armas, caballos, etc., que constan en la relación que se adjunta.

El expresado Comandante militar avisa también dejar establecidas sus fuerzas para cortar las comunicaciones á los enemigos que ocupan á Alvarado y Tlacotalpam, y hostilizarlos siempre que pretendan extender más el círculo de sus operaciones; para ello cuenta con 600 guardias nacionales y dos piezas de montaña, y con el buen espíritu que va despertándose en aquellos pueblos, para defender la Independencia de la Nación.

Sírvase vd. dar cuenta al Supremo Gobierno con este hecho de armas que honra á los dignos hijos de la Costa de Sotavento, acerca

del cual no doy á vd. más amplios detalles, por la premura de tiempo y por la escasez de útiles para escribir en este punto, casi desierto, que ocupan las fuerzas de mi mando desde hace seis días.

Libertad y Reforma. Cuartel general en el Puente Nacional, á 6 de Enero de 1863.—*Manuel Díaz Mirón*.—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.—Zaragoza."

"*Gobierno militar del Estado de Veracruz.—Sección de operaciones.—Comandancia principal de la Costa de Sotavento.*—Relación de las armas, bagajes, etc., quitados al enemigo en la acción del día 11 del actual:

10 Caballos.	3 Kepís.
3 Monturas.	3 Mosquetones.
7 Rifles con marrazos.	1 Pistola de arzón.
3 Marrazos sueltos.	2 Pares botas, con acicates.
4 Sables de caballería.	1 Silbato de plata, de contra-
5 Cananas con parque.	maestre.
5 Cartucheras con parque.	1 Boquilla de corneta.

Los efectos arriba expresados, declarados botín de guerra, se repartieron entre la tropa que tomó parte en la acción, excepto el armamento y parque, que quedó al servicio de la Nación.

Campo en Salta-barranca. Diciembre 12 de 1862.—*S. I. Campos*."

"*Ejército de Oriente.—División Alatorre.—General en Jefe.*—En la mañana de hoy á las ocho después de haber pasado revista á los cuerpos de la segunda Brigada de la División de mi mando que se hallan en esta ciudad, y entregado ante la tropa formada en cuadro la honorífica condecoración del 5 de Mayo al Comandante de Escuadrón C. Adolfo Garza, salí al pueblo de los Reyes distante de ésta, como dos y media leguas acompañado del primer Escuadrón del primer cuerpo de Lanceros de Zacatecas, y de mi Estado Mayor con objeto de hacer un reconocimiento.

Llegué al mencionado pueblo á las diez y á las doce me dieron aviso de que fuerzas enemigas se hallaban en la hacienda de San Salvador á una legua de distancia. En el acto despaché la avanzada de 100 hombres que al mando del C. Comandante Pilar Villarreal está situada en el repetido pueblo y con ella á los Exploradores de Zaragoza, dejando de reserva al primer Escuadrón. A cincuenta varas de la hacienda se trabó una pequeña escaramuza, en la cual el enemigo fué rechazado hasta los edificios de la misma, á donde ya no fué posible perseguirlo por no tener infantería, mientras que sus fuerzas eran de 250 infantes y 40 caballos. Ignoro el número de muertos y heridos que haya tenido; por nuestra parte recibió una herida en la pierna el teniente de Exploradores C. Víctor Garza, así como quedaron también heridos dos soldados y dos caballos muertos.

Al notar que el enemigo comenzó á recibir refuerzos, mandé replegar mis cortas fuerzas á los Reyes, llegando los franceses en número de 1500 hombres de las tres armas, hasta los suburbios del mismo pueblo, donde tuvo lugar un segundo tiroteo en el que fué herido el soldado del 4º Escuadrón Victoriano Gil; pero viendo ellos que nosotros no volvíamos á tomar la ofensiva, contramarcharon rumbo á Tecamachalco.

Al regresar á ésta á las seis de la tarde, se me presentó un desertor francés del 99, y por separado remitiré á vd. la declaración que en mi presencia y por orden mía le tomó el Coronel Carlos de Gagern.

Libertad y Reforma. Tepeaca, Enero 16 de 1863.—*Francisco Alatorre*.—C. General en Jefe del Ejército de Oriente.—Zaragoza.”

Copio de los números 24 y 44, tomo II del “Boletín Oficial de Puebla” (1863) lo siguiente:

“*Triunfo de las armas nacionales sobre los franceses en la barra de Tampico: artillería, víveres, pertrechos de guerra, y tres buques quitados.*”

Por extraordinario se acaba de recibir la importantísima comunicación que nos apresuramos á publicar. Los invasores acaban de cometer un nuevo acto de barbárie que ha caracterizado todos sus hechos en la República dejando á su paso el incendio y la ruina. Al propio tiempo las armas nacionales han conquistado otro triunfo glorioso que debe figurar al lado de el del 5 de Mayo, haciéndosele al enemigo muy notables capturas de artillería, víveres y elementos de guerra.

¡Honor á los valientes mexicanos que por todas partes defienden la independencia de su patria; y que están resueltos á sucumbir mil veces antes, que permitir les sea arrebatado el bien que supieron conquistar con una lucha heroica de once años!

¡La fortuna sonrío á nuestras armas! la justicia de nuestra causa nos hace favorable por todas partes la victorial

El porvenir de la República se presenta brillante en estos momentos.

El enemigo avanza sobre Puebla, pero además de la heroica y entusiasta guarnición que allí existe, se mueve hoy el Ejército del Centro fuerte de 8000 hombres que ansían conquistar las glorias de sus hermanos.

Y tras de estos valientes está toda la República, que conmovida del uno al otro extremo se levanta como un solo hombre!

A los triunfos de Puebla se han venido á añadir casi al mismo tiempo los de Tampico y los de Acapulco, en donde los franceses han tenido también que retirarse, siendo inútil allí su bárbaro bom-

bardeo sobre una ciudad vacía, como lo ha sido en Tampico el incendio y la ruina.

¡Oprobio y mengua sobre esos civilizadores que por donde quiera que pasan, como una consecuencia de su inícuca misión, dejan una huella de maldición!

¡Gloria á nuestros valientes! ¡Viva la República!

Hé aquí la comunicación oficial á que nos referimos:

“*Fuerzas de Tamaulipas y de la Huasteca.—General en Jefe.*—

“De conformidad con lo que se tenía manifestado anteriormente á ese Ministerio para hostilizar al enemigo al verificar su embarque, “dispuse que una fuerza compuesta de 100 infantes del primer Batallón del Estado, 200 del Batallón Hidalgo, 100 de la Sección “Pavón, 100 Lanceros y 2 piezas de artillería rayada, todos á las órdenes del C. Coronel Rafael de la Garza, marchara á la Barra de este puerto, á donde se hallaba el enemigo, para que practicase un ligero reconocimiento, el cual tuvo lugar el día 20 del corriente, “sin haber ocurrido más novedad, que el fuego de infantería de una “y otra parte, sostenido por algun tiempo.

“Al siguiente día [21], volvió el C. Coronel Garza á la Barra “con la misma fuerza; y después de algunos disparos de nuestra “artillería sobre el vapor de Guerra y las lanchas cañoneras, que “en aquel punto tenían para proteger á sus infantes, emprendió su “salida el vapor, que por lo precipitado de ella y por el fuego vivísimo que se le hacía, se varó en el canal de la misma barra al verificarlo.

“Hoy aun permanecía en el mismo estado, y para lograr su “completa destrucción, nuestra artillería, colocada en aquel lugar “de antemano, repitió sus fuegos sobre él y los demás vapores de “guerra que forman la escuadra que estaba fuera del puerto, y que “á no dudarlo, vinieron á protegerlo y salvarlo del peligro en que “se hallaba.

“En vano fué todo lo que intentaron, porque á pesar de haber “dirigido todos sus fuegos de artillería sobre nuestras fuerzas, el “vapor citado se varó completamente, y en seguida fué abandonado “por el enemigo, quien después de haberlo incendiado, se trasladó “á los demás buques de guerra que había fuera de la Barra.

“Las fuerzas francesas, á más de esta pérdida que han sufrido “y que es de bastante consideración, han dejado en nuestro poder “un pailebot cargado de material de guerra, un buque mayor lleno “de víveres y otro de igual porte, á media carga, conteniendo carbón de piedra.

“Mañana mando sacar del vapor mencionado las cinco piezas “de artillería con que estaba armado y los demás objetos que aún “le quedan útiles; y tan luego como tenga los documentos que pertenoricén la cantidad de material de guerra y los víveres que están en nuestro poder, daré á vd. el parte correspondiente para que “se sirva ponerlo en conocimiento del ciudadano Presidente de la República.